



# ¡Órale, güey!

Don Jorge Castañeda desea postularse como “candidato ciudadano” a la Presidencia de la República. La idea no es mala: los partidos registrados le impusieron al IFE que solamente los miembros de esas organizaciones políticas puedan contender por la jefatura de la nación, excluyéndonos por lo tanto de ponernos al tiro del voto de nuestros conciudadanos al doctor Castañeda, al Doctor Simi, a usted, a mí y a cualquier otro al que se le antoje salvar a la patria.

El doctor (en ciencias políticas) Castañeda ha venido recorriendo el país animado por la esperanza de que antes de 2006 la Suprema Corte derogue ese reglamento del IFE como anticonstitucional; o de que alguno de los micropartidos decida postularlo como su candidato; y, desde luego, de que para el día de las elecciones estemos todos tan hastiados y asqueados de los candidatos del PAN-PRI-PRD, que don Jorge nos parezca, a pesar de su natural antipatía, empático y necesario. En la ruleta rusa electoral, todo puede pasar, suponemos que supone él: hasta que un güero que no sea de rancho pueda ganar.

En la búsqueda del favor del electorado, Castañeda nos sorprendió a muchos por su utilización, en reuniones públicas, de expresiones como “¡Carajo!” y “¡A la chingada!”, que en labios de los demás mexicanos son de lo más comunes y corrientes, pero que en boca de mi abuelita y de alguien tan bien vestido como don Jorge suenan francamente altisonantes y hasta —¿cómo decirlo?— un tanto corrientonas y descomunales. Asimismo, recientemente apostrofó rijosamente al senador Enrique Jackson con motivo de su renuencia a votar por la reelección de los miembros de las cámaras: “¿A qué se va a atrever si fuera presidente? Lo sacón no se quita”, exclamó (*Reforma*, 13-II-05).

Avanzando en este mismo camino que no podemos tildar de populista (¡qué horror!) sino tal vez de *populacherista*, este mes de febrero por momentos apareció en la tele una breve *blitzkrieg* de campaña donde el señor Castañeda procuró mostrarnos su creciente acercamiento al pueblo. Además de repetir y repetir su consigna “¡Somos muchos!” y filmar seres humanos en estilo videoclip, el candoroso (o cándido) candidato ciudadano lanzó un nuevo lema político, un profundo anzuelo al corazón mismo del alma nacional: los jóvenes.

Por si usted no lo oyó, se lo cuento. Dice así: “Es tu país / güey / tómallo”. Se lo repito, ya sin las diagonales que indican los cambios de escena: “Es tu país, güey, tómallo”. Tal cual.

Pero ¡no vaya usted a pensar que se trata de un llamado insurreccional de este ex izquierdista!

No; se trata de algo medio novedoso: el videoclip de prosapia musical, pero lleno de contenido electoral. Elaborado en un insólito estilo que podemos bautizar como *Ñero Nais*, va dirigido a esa juventud desengañada que recorre las calles de la ciudad y que, en sus franjas más pauperizadas, se detiene ante los televisores de las tiendas Elektra (adonde fue a pedir un modesto préstamo, o tal vez a robar) y que de pronto, ¡eureka!, se dará cuenta de que *Este Sí* es un mensaje político para ellos, los olvidados de hoy, un vigoroso lema de esperanza para el desesperado corazón del *ñis*, del *bato*, del *brody*, del *chómpiras*, del *cuaderno*, del *carnal*, del *manito*. En dos palabras: *del güey*.

Imagínense ustedes los diálogos:

— Órale, güey, por fin un político que habla como nosotros, güey, y que no nos anda güeyando.

— Ta grueso ese Castañeda, güey, se nota que sí habla en serio, no como los otros que nomás ni se les entiende.

— Se ve que es bien picudo, güey. Digo, no dice “Toma Caca-Cola”, te dice que es tu país y que lo tomes porque, pos, es tuyo, güey.

— ¿Cómo se llama el güey ése?

— Castañeda, güey.

— ¡Voy a votar por ese güey!

— ¡A güevo, güey! —

— HÉCTOR MANJARREZ



## La política de similares

Hace unos meses tuve un intercambio de cartas con el Dr. Simi a propósito de lo que a una parte de los medios nos parece su campaña a la Presidencia de la República. Llamémosle “la política de similares”: usas tu red de farmacias para que la gente que compra tus medicinas vote si quiere que el Doctor Simi sea el candidato a la Presidencia —en este caso sería la caricatura del doctor la electa, con lo cual pasaríamos de la presidencia virtual a la animada—, contratas a unas conductoras de televisión con escote amplio, haces mítines repartiendo pequeños dispensarios, y publicas los resultados de tu sondeo como si fuera una encuesta real. Y así, Víctor González Torres le gana hasta a López Obrador. Todo es “lo mismo, pero más barato”: las encuestas reales no te dan ni el 2%, ergo las encuestas legítimas están mal. López Dóriga, *Reforma* y Jorge G. Castañeda te criti-

caron, ergo a todos les pagan las farmacéuticas extranjeras. Todo es similar a una campaña y hasta existe una ideología, el “Simisocialismo”: “ayudar al pobre para defender al rico”. Lo único malo es que no hay partido que postule al Doctor Simi, por lo que todo parece remedar una campaña que no tendrá desenlace. Lo único real: el negocio de González Torres maneja cuatrocientos millones de dólares al año, con alianzas en Cuba, en Guatemala (con Rigoberta Menchú usada como franquicia) y bajando ya por Centroamérica. Es la falta de cobertura de la seguridad social lo que enriquece a este hombre. Y, como supondrán, el intercambio epistolar con él no fue nada sutil. Nunca traté de parodiarlo porque no se puede hacerlo si lo real es autoperódico. Sólo lo describí y se enojó. O, quizás, también eso era un similar. —

— FABRIZIO MEJÍA MADRID

## EL PVEM: LA POBREZA DEL ESPECTÁCULO

Ya se sabe que en medida considerable la política es naturalmente un espectáculo. Los políticos quieren su público, se lo disputan entre ellos, anhelan la parte mayor de la taquilla. Para ganarla preparan calculada, cuidadosamente sus representaciones, los escenarios, los repartos. Lo importante ahora será ver la calidad de aquellos espectáculos, junto al nivel de exigencia o docilidad del público. La última campaña presidencial, con todo lo que pueda decirse, se mantuvo en un plano más que aceptable, digamos. La representación correspondió bien a las exigencias de un público que supo verse, por primera vez en décadas, como parte central de aquel espectáculo de pistas múltiples. Pero lo que se vive hoy dista de ofrecer perspectivas convincentes. Hay en primer término un *miscasting* revelador: la actuación del Partido Verde, cuyo verdor no estaría más que en su inmadurez, y cuya inmadurez es sólo un dato menor al lado de su calidad política y moral. Han entendido sus líderes —el núcleo de una sola familia más algún otro miembro de un *jet set* de pacotilla— que los políticos cumplen una parte básica de aquella función espectacular. Pero en vez de mejorar la función la han degradado, al punto que han llevado al campo público las versiones peores de la chabacanería, la frivolidad, los disfraces deleznable de la grosería. Recientemente, y queriendo aprovechar la fragilidad de la nueva composición del Instituto Federal Electoral, desafían las leyes en nombre de resortes nada transparentes, para decir lo menos, y que obedecerían sólo a su aspiración de mantener la franquicia, la carpa o el canal (da lo mismo). A los grotescos delirios de grandeza de un diputado que es boxeador que es incipiente estrella de la tele que es conquistador más o menos profesional de mujeres del medio, corresponden los manejos más que contaminados, presumiblemente, y mientras dura el videotape, de un líder que en el fondo es un junior que en el fondo es el depositario de la marca registrada y que aseguraría la pervivencia de un linaje. Ante tales representaciones, no sería de extrañar que el público termine por vaciar el graderío y estos *showmen* se queden gesticulando a solas, conquistando sus propias sombras. —

— FERNANDO MARTÍN

## En la gira

*En cambio la relación con los profesores de semiología de California y los banqueros de Nueva York va muy bien.*

“En México, y en muchos lados, se desgastó la relación entre literatura y arte, y se convirtió en algo demasiado lírico, subjetivo y, además, de compadrazgo.” Luego está el poder que tiene un literato en su país. Para Orozco, la manera en que se puede transmitir ese poder a un artista es a veces conflictivo, porque el literato “no siempre tiene la razón”. Acota: “El que sea un gran poeta no quiere decir que ha sido un buen crítico”. A pesar de esa situación “poco saludable”, reconoce que hay “buenos ejemplos de colaboraciones creativas”, aunque no se le vino ninguno a la mente. —

— Artista plástico Gabriel Orozco  
(La Jornada, 14 de febrero)

*Con lo agradable que es oponerse a uno mismo.*

Celestino Gorostiza fue el capitán, el timonel y el grumete de la barca llamada *Ullises*, aventura con la cual ellos probaron sus armas y se enfrentaron a un arte totalmente opuesto al que proponían. —

— Intelectual Miguel Capistrán  
(La Jornada, 31 de enero)

*Granito de azúcar morena.*

Creo que España debe comenzar a asumirse de una vez por todas como una nación multirracial y polisexual; nativa e inmigrante; mora y latina; abierta al Sur y a la diferencia. Nosotros queremos contribuir con un granito de arena a este proceso de apertura. Suena medio pretencioso, pero, la neta, el arte tiene un gran poder de transformación, y nosotros no somos sino una pequeñísima parte de un proceso mucho mayor de apertura. Los artistas moros y morenos somos la avanzada de la gran *chicanización* de España. Imagino un Madrid

recolonizado por intelectuales y artistas de todo el mundo *moreno*, un Madrid con la fuerza cultural del tercer mundo, pero con la infraestructura y la economía del primero. Ese es el Madrid que algún día me gustaría visitar. —

— Artista chicano Guillermo Gómez Peña  
(La Jornada, 31 de enero)

*Vanguardista.*

Salvador Novo fue fundamental para los que seguimos en la zaga de la cultura. —

— Dramaturgo Héctor Anaya  
(Canal 22, 3 de febrero)

*Góngora esquina con Gelman.*

Todos los autores de nuestra tradición literaria en español siempre son un punto de referencia. —

— Poeta Eduardo Langagne  
(La Jornada, 4 de febrero)

*Y los virus son francamente a toda madre.*

Los animales son mejores que los humanos y las plantas no se meten en nada que no tengan [*sic*] que ver con ellas. —

— Director de orquesta Arturo Diemecke  
(Canal 4, 8 de febrero)

*Otra vanguardista chicana.*

Lo importante es mi actuación como mujer pública. —

— Política Rosario Robles  
(Canal 2, 7 de febrero)

*La madre de todas las instalaciones.*

Un área de aproximadamente 650 kilómetros cuadrados del oriente del Valle de México, en donde viven unos ocho millones de personas, puede quedar inundada de aguas negras debido al riesgo de una falla catastrófica en el drenaje profundo, advierte un informe de la Comisión Nacional del Agua (CNA) elaborado en 2004. —

— Reforma, 25 de enero.  
— CARLES VINYOLI